

¡AHORA MISMO! ¡AL MONUMENTAL!

Todos los comunistas de Madrid

ASAMBLEA A LAS SEIS DE LA TARDE

Las enseñanzas de Teruel a través del artículo del camarada Díaz. Preparación de la Conferencia Provincial

¡Proletarios de todos los países, uníos!

Revista del Pueblo

DIARIO DE LA REVOLUCIÓN

ORGANO CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA (S.E.I.C.)

Madrid, jueves 30 de diciembre de 1937 15 cts. Alfonso XI, 4. - Teléfono 21.090. - Cuarta época. - Núm. 640 (1.350)

Todo nuestro pueblo sabe que la gran victoria de Teruel nos obliga a reforzar la unidad, a trabajar más intensamente, a extremar la vigilancia en todas partes para impedir toda sorpresa del enemigo de enfrente y de los emboscados en nuestra retaguardia, y a poner el mayor entusiasmo para realizar muy rápidamente todas las tareas que la guerra y la revolución nos imponen

¡ATENCIÓN A TODOS LOS MOVIMIENTOS DEL ENEMIGO!

Las enseñanzas de Teruel

Y LOS DEBERES DE NUESTRO PARTIDO PARA CON EL PUEBLO

NUESTRO Partido, que en toda ocasión comprende exactamente sus deberes para con el pueblo, se esfuerza en estos días por extraer todas las enseñanzas que la toma de Teruel nos brinda. Para comprender bien el significado de esta gran victoria, para sacar de ella todas las ventajas posibles de unión de nuestros hermanos de todas las tendencias antifascistas, poseemos un material magnífico: el que nos ha dado en su artículo el secretario general de nuestro Partido, camarada José Díaz.

Todos los Sectores de nuestro Partido en Madrid han discutido este escrito de nuestro secretario general. Ampliamente, y a través de las intervenciones de todos los camaradas, de los Comités y de la base, todos hemos apreciado lo justo de estas enseñanzas que nos ofrece el camarada Díaz. Esta tarde, todo el Partido de Madrid, reunido en la gran asamblea del Monumental, verificará como un resumen de estas discusiones que tan valiosas nos son para realizar cada día un trabajo más provechoso a los intereses del pueblo.

En primer lugar, a través de estas reuniones de Sectores y Células, se ha puesto de manifiesto el gran entusiasmo, el hondo afán que sienten todos nuestros camaradas por hacer cada día más firme la unidad entre todos los partidos y organizaciones antifascistas y por que esta unión del pueblo y del Ejército, no sólo no sufra el menor quebranto, sino que se haga más fuerte cada día.

Todo el Partido de Madrid ha repetido con profunda convicción, con seguridad bien meditada, que la victoria de Teruel es, ante todo—como nos dice el jefe de los comunistas españoles—, una victoria de la unidad, el producto de todos los esfuerzos unidos, de todos los sacrificios y trabajos anteriores. La victoria de Teruel comienza a tener su primer antecedente concreto en la resistencia de Madrid y se va dibujando cada día con más claridad, más precisión, más firmeza, en las gestas del Jarama, de Guadalajara, de Brunete y de Belchite, hasta llegar a este fruto magnífico, que es la reconquista de la primera capital española, de una ciudad que estuvo desde el 18 de julio en poder del fascismo sangriento, que ahora, cuando la unidad orgánica del Frente Popular, que es el arma victoriosa que nos hizo resistir en Madrid, que derrotó a los italianos en la meseta de la Alcarria y que nos ha devuelto la primera ciudad.

Unidad del pueblo y unidad del Ejército. Clamorosamente han gritado también esta verdad todos los camaradas del Partido. Los comunistas de Madrid, todos los comunistas españoles, todo nuestro heroico pueblo, el agente lleno de alegría por la victoria magnífica que ha logrado nuestro Ejército, esa parte del pueblo que es el Ejército. Y todo nuestro pueblo también se promete a sí mismo estar cada día más ligado a este Ejército, que tiene generales como Rojo y Sarabia, jefes magníficos, comisarios inteligentes, oficiales capacitados, soldados valerosos e incansables.

Nuestro pueblo sabe que para ser dignos de ellos está obligado también a multiplicar el esfuerzo en los talleres, en las fábricas, en los campos, en las oficinas de dirección, en todas partes. ¡Más unidad y más esfuerzo! Nuestro pueblo sabe que las jornadas duras no sólo no han terminado, sino que las más violentas van a llegar ahora. El Estado Mayor del Ejército fascista, que no está formado por Franco y sus generales traidores, sino por los generales alemanes e italianos, no desista de sus planes. Por ello, nosotros, que tenemos en la mano esta victoria de Teruel, hemos de preparar todas nuestras fuerzas, hemos de aprovechar todos nuestros recursos para dar a sus ataques una réplica mayor aún que la de Guadalajara.

Es preciso que, como han manifestado los camaradas en estas reuniones, aprovechemos la victoria de Teruel para movilizar a todas las masas. Nuestro triunfo en Levante ha tenido una honda repercusión en el Extranjero. Los Gobiernos demócráticos, un poco asombrados por esta demostración de nuestra fuerza, comienzan a fijar sus ojos en nuestro pueblo con una mayor atención; las masas populares de toda Europa se sienten fortalecidas y reavivan su fe en nuestro triunfo, que será también suyo. Pues bien: si añadimos a esta victoria de tanta trascendencia una movilización de masas, una demostración de la libertad que tiene nuestro pueblo para opinar sobre todos los problemas, para regir su lucha y su destino, habremos dado, además de la demostración de nuestra potencia, la demostración de que España, nuestra España, se rige por normas puramente democráticas, sin dictaduras de ninguna clase, como proponían los fascistas.

Esta movilización de masas ha de servir para esto que nuestro camarada José Díaz señala tan claramente: la necesidad de fortalecer la unidad y de aumentar el esfuerzo.

En lo que se refiere a Madrid, no podemos desentender de ninguna manera la posibilidad de que tenga que hacer frente a duros ataques del enemigo. Estos han de cogernos completamente preparados. En nuestra ciudad, como en toda España, esta multiplicación del esfuerzo ha de hacerse, además, con un ritmo previsor. La misma victoria de Teruel nos resalta en nuestra convicción de que lo que nos queda de guerra impone los plazos cortos en la resolución de todos los problemas y en la realización de todos los trabajos. Desde la defensa de Madrid, iniciación nuestra fortaleza, a la toma de Teruel, ha sido preciso que transcurriera más de un año, por las circunstancias de todas conocidas; pero de la toma de Teruel a la reconquista de otra ciudad, a la iniciación franca de nuestra victoria final, no puede mediar plazo tan largo.

Estos problemas son los que se van a tratar en nuestra Asamblea, y los que, desde el punto de vista de la organización de nuestro Partido en Madrid, han de tratarse también en la Conferencia Provincial. En los dos actos, reuniones de trabajo, encaminadas a lograr mayor eficacia aún en nuestra labor, los comunistas de Madrid prometeremos trabajar cada vez más unidos a todos los partidos y organizaciones, a todo el pueblo, para contribuir a que la victoria de éste sea alcanzada pronto y de manera total.



Caravanas de mujeres que salen de Teruel por el camino de libertad que para todo nuestro pueblo va abriendo el Ejército popular.

Prisioneros y evacuados

La vida en los refugios de Teruel

(CRONICA DE GARCIA ORTEGA)

DESDE Coucud, San Blas, Villastar y todos los montes que bajan de Puertillo Escandón se hizo nuestra marcha triunfal sobre Teruel. Los soldados que guarnecían los sectores gran campesinos y los arrancados de los pueblos en las últimas quintas. Los había de Galicia, de Castilla y de Andalucía, sobre todo. Estaban allí a la fuerza. El Estado Mayor alemán los dedicó a defender los pasos de Teruel, y ellos fueron sin ningún entusiasmo.

ASI SON LOS SOLDADOS DE FRANCO

De todos estos soldados, unos corrieron hasta Teruel, para refugiarse en las primeras casas de la ciudad; otros se entregaron inmediatamente, tirando los fusiles con alegría. Y todos forman ahora parte de esas caravanas de prisioneros que van en camiones por la carretera de Valencia. Arrojados con mantas que les cubren hasta la cabeza, asoman sus caras de asombro. Unos llevan zapaticas; otros, botas destruidas, casi sin suelas. No hay que preguntárles nada para comprobar la miseria en que vivían. Pero ellos quieren contarlo. La han sufrido mucho tiempo y sienten ansias de desahogarse... Cuando salieron de sus pueblos no sabían nada. Ahora han visto claro, después de vivir muchos días bajo las pistolas de los oficiales de Franco y muchas horas de zozobra durante los primeros combates de la reconquista de Teruel.

Este soldado que me habla es un campesino de Galicia. Es también recluso de los prisioneros hechos en la Plaza de Toros. Y él lo explica mejor:

—Los falangistas y los que tenían estrella se metieron en el Seminario, con el obispo y los tenientes coroneles...

(Continúa en la página segunda.)

Cuatro camaradas vuelven de la U. R. S. S.

Madrid recibe con gran entusiasmo a los delegados en el XX aniversario de la patria del Socialismo

La calle de Serrano tenía ayer su noche iluminada. Una gran estrella de cinco puntas adornaba la fachada de "A. B. C.". Bajo su luz, grupos de obreros, de muchachos, de niños, esperaban. Atrás, en los salones del periódico, había muchos más. Esa casa triste, seca, no ha tenido jamás a su lado tal calor de alborozo. Por sus salones tan estilo "Blanco y Negro", tan Méndez Briga, Huertas y Rogidor, aquellos dibujantes, viejos de edad que nacieron que daban el tono a la revista; frente a toda una curulada estampada en las paredes, el pueblo, la España más auténtica, vibraba el cobijo de todo-este arte pocho, con su alborozo de banderas y transparentes.

En la biblioteca, reboando cabezas, se reunieron todos con los delegados recién llegados de la U. R. S. S. Una tremenda patata, fatua y vanidosa, del que sus protegidos llamaron "maestro del periodismo", estaba espachurrada por una gran bandera nacional. A su lado sonó la primera voz, la de los obreros de "A. B. C.", por quienes daba la bienvenida. Ángel Galende, secretario de su Consejo Obrero. —Vienen de ese gran país que se llama la Unión Soviética, y debemos aprender de la experiencia de ellos.

Había Antonio Armínio, campesino socialista, de la Sociedad de Obreros Agri-

GLORIOSOS SOLDADOS DEL PUEBLO

En las defensas exteriores de Teruel están librando tremendas batallas

Sobre Teruel, sobre las líneas exteriores que ha establecido nuestro Ejército popular, se lanzan ahora grandes concen traciones fascistas. Quieren a toda costa alcanzar la plaza, reconquistar el terreno perdido y rescatar a los pocos jefes y magnates del alto clero que se hallan agorizando en los aislados y pequeños reductos que aún les quedan dentro de la ciudad. Quieren salvar a los capitostes, a los verdugos del pueblo.

Los héroes del pueblo que han escrito la página más brillante y más extraordinaria de una actuación sin rival, los mismos que después de realizar una empresa de titanes en Brunete y en Belchite se lanzaron después a la tarea, tan audaz como valiente y arrojada, de aislar por completo a los fascistas de Teruel, están dando buena cuenta de los ataques en masa del enemigo. Están haciendo con ellos lo que se merecen: aniquilarlos.

Con la misma decisión e igual fe y heroísmo con que penetraron las filas enemigas en otras jornadas memorables, lo hicieron últimamente estos hombres, que son orgullo legítimo de nuestro pueblo, verdaderas representantes de nuestra inquebrantable voluntad de lucha y de victoria. Y con resultados muy superiores a los alcanzados en las anteriores operaciones, que van registrando con paso rápido y seguro la magnífica capacitación de nuestro Ejército popular. Para hombres así no hay obstáculos, aun cuando éstos se vean traducidos en el campo de una dura lucha por la presencia de miles y miles de fascistas que quieren ganar el terreno que han perdido.

Se lanzan los fascistas en masa contra los gloriosos defensores de la zona tomada alrededor de Teruel. Pero se estrellarán; tenemos la seguridad de ello. Y en la medida que el aniquilamiento del enemigo sea más amplio y acabado se habrá conseguido aproximar mucho más a nuestro pueblo hacia el momento en que se alcance la victoria que están ganando los soldados, en quienes, con toda razón, confía todo el pueblo español.

Alrededor de Teruel se están desarrollando acciones de gran magnitud. Pero,

su desenlace no de ser catastrófico para el enemigo. Dando la cara al enemigo está la representación de los hombres que hicieron glorioso el nombre de Madrid. Están muchos de aquellos hombres que llevaron a las páginas de la Historia los nombres de Carabanchel y Villaverde, la Sierra y El Pardo, el Jarama y Guadalajara, Belchite y el Camino Viejo de Aragón. Son hombres probados. Son los que hicieron el cerco de Teruel con una audacia y una seguridad que asombran al mundo. Son los que acabarán con esas acometidas en masa que hace ahora el fascismo sobre el cerco exterior de Teruel.

¡Firmes en nuestro puesto, soldados del pueblo! ¡La España obrera y campesina, popular y democrática, sigue con atención nuestra heroica conducta, y a vosotros fija su seguridad, independencia y bienestar!

Un homenaje de las madres madrileñas al camarada Jesús Hernández

EL ACTO SE CELEBRARÁ EL DOMINGO 6 DE ENERO

Las madres madrileñas que asisten a los centros de Fuericultura del Ministerio de Instrucción Pública y Sanidad han organizado para el próximo jueves, un acto de homenaje a nuestro camarada Jesús Hernández como agradecimiento por la obra que desde el Ministerio viene realizando en favor de los niños españoles.

La Comisión organizadora ruega a las madres que lleven a los niños al referido acto para que puedan participar de los obsequios que el ministro les trae.

Las compañeras que no hayan adquirido entradas podrán penetrar en el local con la contraseña del centro correspondiente.



Nuestro pueblo dispuso ayer un entusiasta acogida a los delegados que en representación de Madrid han asistido a las fiestas celebradas en la Unión Soviética en conmemoración del XX aniversario de la Revolución socialista. (Foto Mayo.)

SE ACABARON LOS ALCAZARES

Se van extinguiendo los últimos focos de resistencia de Teruel. Ha caído en poder de nuestros héroes el Seminario, acaso el reducto más fuerte del fascismo en la importante plaza militar. Ha caído, como tenía que suceder, mediante el asalto, en el que nuestros soldados desplegaron pericia, valor, decisión y dominio cierto y firme de sí mismos, y de su gran conciencia como defensores de la libertad y la independencia de todo el pueblo español. Acaban de escribir una nueva página espléndida y gloriosa.

Y así seguirán hasta conquistar lo muy poco que ya al enemigo lo queda en Teruel, apenas un reducto más.

La desesperada resistencia del enemigo es lo más lógico y natural sobre todo en una guerra como la nuestra, que no puede conocer de pactos, ni transigencias, ni debilidades. Allí donde están fuerzas integradas en su inmensa mayoría por soldados españoles al mando de algún oficial de poca categoría, la resistencia no llega jamás a tocar límites de angustiosa desesperación. Cuando se ven perdidos, y cuando hallan la manera de desprenderse de sus mandos, los soldados se entregan, porque saben lo que hacen. Van a unirse al resto del pueblo español, que lucha contra el fascismo indígena y contra el fascismo invasor.

Pero estas circunstancias cesan en el momento en que nuestras armas victoriosas llegan a los lugares donde se encuentra la plana mayor de la traición sublevada en beneficio del fascismo internacional. Saben éstos muy bien que la generosidad, plenamente demostrada en multitud de

ocasiones, del pueblo español no está reñida con la justicia. Y los traidores, los que han pretendido vender a España a la sed del imperialismo y de conquista y de explotación del fascismo extranjero, saben muy bien que después de la generosidad del pueblo, que respeta sus vidas y que les guarda humanas consideraciones, tendrán que situarse frente a la justicia popular y republicana, frente a la justicia de España, que no puede transigir con los enemigos de la patria, con los verdugos del pueblo, con los asesinos de los trabajadores. Y este convencimiento los lleva a ofrecer una resistencia desesperada.

Tan desesperada como inútil. En España ya no volverán a encontrarse más Alcazares de Toledo. Tenemos un gran Ejército, capaz, disciplinado, lleno de valor y de fe. Tenemos un Ejército que acabará con el fascismo, que está acabando con Teruel y que está, al mismo tiempo, trazando normas para el porvenir. Desaparece la resistencia en Teruel, como ha de desaparecer, bajo el peso y la decisión de nuestras armas victoriosas, en toda España. Y cada nuevo paso que se dé ha de ser más fácil, porque ya no le quedará al fascismo aquella esperanza que, hasta que vino Teruel, le daba la tradición del Alcázar. Para el Ejército del pueblo no habrá en España más Alcazares. Habrá sólo la voluntad inquebrantable de un pueblo y unas armas victoriosas que por nada ni por nadie se dejarán arrebatarse el triunfo clamoroso, total, que ya se dibuja con perfiles delirados en el horizonte de una España libre de opresores, de explotación y de verdugos.

Reunión de todos los directivos de Sindicatos que pertenecen al P. Comunista

Mañana, viernes día 31, a las cinco y media de la tarde, se celebrará en Serrano, 6, una reunión de todos los directivos de Sindicatos que pertenecen al Partido Comunista.

Por la importancia de la misma no debe faltar ni un solo directivo, reuniéndose, al mismo tiempo, la puntualidad.

(Continúa en la página tercera.)

TRIBUNA DE LA CONFERENCIA PROVINCIAL DE NUESTRO PARTIDO LA MUJER

Una nueva fuerza se ha incorporado a nuestra lucha

Las mujeres de nuestra España leal han despertado a una vida nueva. Ya no son las mujeres de caras enfermas por el trabajo, de juventud triste por la falta de medios económicos...

Por Angelita Santamaría Secretaria femenina del Comité Provincial del Partido Comunista

Las mujeres que han caído en las "colas" bajo la metralla de los obuses fascistas, que las mujeres madrileñas saben soportar con la sonrisa en los labios pensando en que su sacrificio es bien pequeño comparado con el de sus hermanos y sus compañeras que pelean en las trincheras.

Hoy las mujeres no quieren capitular lo que eran. Quien se agachaba, quieren estudiar, quieren ser cultas, y que sus compañeros y sus hijos lo sepan también. Se han dado casos en algunas fábricas de muchas metalúrgicas que han pedido estudiar y hacerse ingenieras.

que han merecido la felicitación del propio Ayuntamiento. Pero esta nueva mujer que se está forjando en nuestra España leal, ha creado también un gran problema, el problema de saber aprovechar este torrente de energías que se ofrecen a nuestra guerra.

Problemas de la Conferencia Provincial de nuestro Partido Ayudar a las masas a resolver sus problemas

Este gran entusiasmo de las mujeres, este despertar a la vida y la libertad, tiene que ser recogido y esculpido cuidadosamente por todos los sectores antifeudales. Es una mujer nueva la que tenemos delante y como tal necesita nuevos métodos.

Son múltiples los problemas que la Conferencia Provincial de nuestro Partido en Madrid ha de abordar, y con precisión habrá de discutirlos los que se derivan de la necesidad de establecer estrecho contacto, vínculos indisolubles con las masas populares.

fin de amorrar los sacrificios que en la guerra son inevitables. Y también nuestra Conferencia tratará ampliamente sobre el segundo problema, el de las mujeres que se ven privadas de sus hogares y de sus familias.

Y no sólo son las mujeres incorporadas al trabajo las que demuestran este progreso. Son también las que un día tras otro, con una paciencia digna de todo elogio, esperan en las "colas" la llegada de los víveres con que alimentar a su familia.

Y una de las formas que mejor facilitan la obra de nuestro Partido en relación con las masas es la de ayudarlas a resolver sus problemas. Madrid, ciudad que sufre el asedio del fascismo, cuyas comunicaciones con el resto de España son difíciles, tiene planteados dos problemas de gran envergadura.

Sabemos que se han tomado algunas medidas por los organismos oficiales. Conocemos que el Gobierno ha votado un crédito para combatir el hambre en Madrid. Pero es cierto que el ritmo de su trabajo es demasiado lento.



A todas estas preguntas dará respuesta cumplida la Conferencia Provincial de nuestro Partido. Los miliares de comunistas de Madrid se pondrán al trabajo con la misma abnegación y entusiasmo con que en los días gloriosos de noviembre empujaron las armas para impedir el paso al fascismo.

¡Todo para la guerra! ¿Quién que desee la victoria del pueblo sobre sus enemigos seculares y sobre los que ignominiosamente pisan el suelo de España puede oponer reparos a este grito salido del pecho de las masas populares?

HEROES DE LA CONQUISTA DE TERUEL

Allá—líneas de Concué y del Campillo—, donde había que adelantar y resistir la furia del contraataque reforzado; allí, en las hendidas alturas de La Huela de Villastar y de Teruel, en la loma cónica de Villaspesa, en las calles arrebataadas con bombas de mano, en el asalto de la Plaza de Toros, en todas las acciones tremendas de este episodio glorioso del heroísmo y vital para la salvación del destino de nuestra patria, los comisarios, en su puesto. Los comisarios, con el ejemplo encardecedor de la primera línea, con su atención constante a los combatientes, con su estímulo de palabra y conducta.

Esta victoria insignia que festejamos hoy, esta página formidable de la lucha han sido en buena parte posibles porque nuestros Comisarios supieron educar el espíritu de nuestros soldados, fortalecerlos, forjarlos en la disciplina consciente de la causa grandiosa que afirman nuestras armas, confortar todos sus momentos de vacilación, hacer de cada soldado un antifascista, un español en pie de guerra que sabe bien por qué lucha y para qué.

¡Todo para la guerra! ¿Quién que desee la victoria del pueblo sobre sus enemigos seculares y sobre los que ignominiosamente pisan el suelo de España puede oponer reparos a este grito salido del pecho de las masas populares?

Como en la tierra roja de Guadalupe y del Jarana, como en los campos de Brunel, como en la loma de Belchite, como en la defensa de Madrid, el comisario ha cumplido su papel insustituible, dando al ardor combativo y a la eficacia de nuestras armas uno de sus alientos más justos.

¡Todo para la guerra! ¿Quién que desee la victoria del pueblo sobre sus enemigos seculares y sobre los que ignominiosamente pisan el suelo de España puede oponer reparos a este grito salido del pecho de las masas populares?

¡Todo para la guerra! ¿Quién que desee la victoria del pueblo sobre sus enemigos seculares y sobre los que ignominiosamente pisan el suelo de España puede oponer reparos a este grito salido del pecho de las masas populares?

Los delegados a las fiestas de la U. R. S. S. que llegaron ayer a Madrid: Osorio-Tafall, Niro Rosado, Julia Pineda y Antonio Armijo. (Foto Mayo).

Se reanuda el trabajo en París

LA HUELGA HA CESADO DESPUES DE DARSE GARANTIAS PLENAS A LOS OBREROS

París, 30.—A las doce de la madrugada, una delegación de la Comisión administrativa de la C. G. T. estuvo en el Ministerio del Interior, conferenciando con el ministro, señor Dormoy, y con los señores Faure y Monnet.

La delegación declaró a la salida que había recibido garantías suficientes para permitir a la Interindustrial proponer a los delegados de los Sindicatos de la región parisiense la reanudación del trabajo para hoy por la mañana.—Fabra.

TRIUNFO DE LOS TRABAJADORES

París, 30.—Los delegados del Comité Ejecutivo de la C. G. T., cumpliendo su mandato, dieron cuenta durante la madrugada a los delegados de los Sindicatos y de la Interindustrial de la entrevista que habían celebrado con el ministro del Interior, Dormoy.

GRAN DISCIPLINA DE LOS OBREROS

París, 30.—La decisión de reanudar el trabajo, a las diez y a hora avanzada de la madrugada, ha sido acatada por todos los trabajadores con gran disciplina y rapidez.

EL GOBIERNO RUMANO SIGUE LOS PASOS DE HITLER

Bucarest, 30.—El nuevo Gobierno rumano celebró su primer Consejo. Se cree que ha acordado nacionalizar la Prensa, que será considerada como una institución del Estado; sacar a los ruidos de los cargos públicos, y proponer a las Empresas particulares una absorción proporcional de diversos elementos técnicos y organizar las Milicias rumanas bajo la dirección y control del Estado.—Fabra.

ASI ES EL FASCISMO

Bucarest, 30.—El ministro del Interior presentará a la Cámara un proyecto de ley que prohíba a los extranjeros que no sean de origen rumano, el ingreso en el país.

¿Por qué hemos detenido durante un año al enemigo a las puertas de Madrid? Porque los defensores de Madrid comprendieron, en el momento preciso, que la victoria sólo se obtiene con sacrificios.

(JOSE DIAZ)

¡Todo para la guerra!

Por M. NAVARRO BALLESTEROS

¡Todo para la guerra! ¿Quién que desee la victoria del pueblo sobre sus enemigos seculares y sobre los que ignominiosamente pisan el suelo de España puede oponer reparos a este grito salido del pecho de las masas populares?

¡Todo para la guerra! ¿Quién que desee la victoria del pueblo sobre sus enemigos seculares y sobre los que ignominiosamente pisan el suelo de España puede oponer reparos a este grito salido del pecho de las masas populares?

¡Todo para la guerra! ¿Quién que desee la victoria del pueblo sobre sus enemigos seculares y sobre los que ignominiosamente pisan el suelo de España puede oponer reparos a este grito salido del pecho de las masas populares?

¡Todo para la guerra! ¿Quién que desee la victoria del pueblo sobre sus enemigos seculares y sobre los que ignominiosamente pisan el suelo de España puede oponer reparos a este grito salido del pecho de las masas populares?

¡Todo para la guerra! ¿Quién que desee la victoria del pueblo sobre sus enemigos seculares y sobre los que ignominiosamente pisan el suelo de España puede oponer reparos a este grito salido del pecho de las masas populares?

¡Todo para la guerra! ¿Quién que desee la victoria del pueblo sobre sus enemigos seculares y sobre los que ignominiosamente pisan el suelo de España puede oponer reparos a este grito salido del pecho de las masas populares?

¡Todo para la guerra! ¿Quién que desee la victoria del pueblo sobre sus enemigos seculares y sobre los que ignominiosamente pisan el suelo de España puede oponer reparos a este grito salido del pecho de las masas populares?

¡Todo para la guerra! ¿Quién que desee la victoria del pueblo sobre sus enemigos seculares y sobre los que ignominiosamente pisan el suelo de España puede oponer reparos a este grito salido del pecho de las masas populares?

¡Todo para la guerra! ¿Quién que desee la victoria del pueblo sobre sus enemigos seculares y sobre los que ignominiosamente pisan el suelo de España puede oponer reparos a este grito salido del pecho de las masas populares?

¡Todo para la guerra! ¿Quién que desee la victoria del pueblo sobre sus enemigos seculares y sobre los que ignominiosamente pisan el suelo de España puede oponer reparos a este grito salido del pecho de las masas populares?

¡Todo para la guerra! ¿Quién que desee la victoria del pueblo sobre sus enemigos seculares y sobre los que ignominiosamente pisan el suelo de España puede oponer reparos a este grito salido del pecho de las masas populares?

¡Todo para la guerra! ¿Quién que desee la victoria del pueblo sobre sus enemigos seculares y sobre los que ignominiosamente pisan el suelo de España puede oponer reparos a este grito salido del pecho de las masas populares?

¡Todo para la guerra! ¿Quién que desee la victoria del pueblo sobre sus enemigos seculares y sobre los que ignominiosamente pisan el suelo de España puede oponer reparos a este grito salido del pecho de las masas populares?

¡Todo para la guerra! ¿Quién que desee la victoria del pueblo sobre sus enemigos seculares y sobre los que ignominiosamente pisan el suelo de España puede oponer reparos a este grito salido del pecho de las masas populares?

¡Todo para la guerra! ¿Quién que desee la victoria del pueblo sobre sus enemigos seculares y sobre los que ignominiosamente pisan el suelo de España puede oponer reparos a este grito salido del pecho de las masas populares?

¡Todo para la guerra! ¿Quién que desee la victoria del pueblo sobre sus enemigos seculares y sobre los que ignominiosamente pisan el suelo de España puede oponer reparos a este grito salido del pecho de las masas populares?



La población civil sale de Teruel. Los hombres hacen relatos de crímenes cometidos por los fascistas durante este año y medio de su opresión sangrienta. (Foto Mayo.)

El Ejército popular chino reconquista algunas plazas importantes

Continúa en aumento la campaña en los Estados Unidos contra las agresiones criminales del Japón

Shanghai, 30.—Se anuncia que las tropas chinas reconquistaron anoche Kuang-chang, al Suroeste del lago Tay Hu.

Las fuerzas chinas realizan en estos momentos un movimiento envolvente, para aislar a las tropas invasoras que operan en la región de Kang-Chou. Otras fuerzas chinas han reconquistado Fu-Yang, al Sur de Kuang-Chou. Para ocupar esta localidad, las fuerzas chinas realizaron un violento contraataque, que inició el día 28 de diciembre, a mediodía, bajo una lluvia torrencial. El rápido avance de las fuerzas chinas sorprendió a los japoneses, que no tuvieron tiempo de organizar su defensa.

La bolsa que forma el frente japonés de Yu-Hang está muy amenazada por una columna china que intenta cortarla. Fabra.

EN FAVOR DE LA PAZ Washington, 30.—En un discurso pronunciado ante el micrófono, el presidente de la Comisión de Negocios Extranjeros de la Cámara, Mac Reynolds, censuró la política de aislamiento y pidió que los Estados Unidos se colocaran a la cabeza de las naciones que buscan la paz. Fabra.

ENVIO DE AVIACION Washington, 30.—El departamento de Marina ha decidido enviar un mes de envío de una escuadrilla de Pearl Harbor (Islas Hawaii) para reforzar las fuerzas de Aviación de dicha base. Esta escuadrilla saldrá de San Diego el día 19 de enero.—Fabra.

CONTRA LOS AGRESORES FASCISTAS Nueva York, 30.—Los periódicos publican hoy las primeras fotografías relativas a la agresión al "Panay". Desde hoy, todos los ciclos del Este de los Estados Unidos iniciarán la proyección de la película que trata de la misma agresión.

Cuatro camaradas vuelven de la U. R. S. S.

(Viene de la primera página.) cllo de cera, que impresionó cada uno de los españoles que se acercaron por medio del gramófono, pueden oír sus impresiones con su propia voz.

«(Obreros y muchachas no pueden reprimir un grito, oyendo esto: «¡Viva la U. R. S. S.!» «¡Viva el pueblo soviético!»)» Sigue Rosado:

«Somos, por la Redacción de "El Mundo", que preguntan allí por España con la curiosidad encendida. Nos hablaban de su guerra interior, más cruenta que la nuestra, y de su confianza en que el pueblo español va a triunfar y constituir una nueva sociedad. También nos decían "Reforzad vuestra unidad y sedéis dignos de ese victorioso Ejército que habéis formado." Yo quiero decirles, después de oírles, que hay que superar todo a la guerra, que hay que hacer más firme cada vez nuestro Frente Popular. En esta medida se nos dará la victoria.

«Somos, por la Redacción de "El Mundo", que preguntan allí por España con la curiosidad encendida. Nos hablaban de su guerra interior, más cruenta que la nuestra, y de su confianza en que el pueblo español va a triunfar y constituir una nueva sociedad. También nos decían "Reforzad vuestra unidad y sedéis dignos de ese victorioso Ejército que habéis formado." Yo quiero decirles, después de oírles, que hay que superar todo a la guerra, que hay que hacer más firme cada vez nuestro Frente Popular. En esta medida se nos dará la victoria.

«Somos, por la Redacción de "El Mundo", que preguntan allí por España con la curiosidad encendida. Nos hablaban de su guerra interior, más cruenta que la nuestra, y de su confianza en que el pueblo español va a triunfar y constituir una nueva sociedad. También nos decían "Reforzad vuestra unidad y sedéis dignos de ese victorioso Ejército que habéis formado." Yo quiero decirles, después de oírles, que hay que superar todo a la guerra, que hay que hacer más firme cada vez nuestro Frente Popular. En esta medida se nos dará la victoria.

«Somos, por la Redacción de "El Mundo", que preguntan allí por España con la curiosidad encendida. Nos hablaban de su guerra interior, más cruenta que la nuestra, y de su confianza en que el pueblo español va a triunfar y constituir una nueva sociedad. También nos decían "Reforzad vuestra unidad y sedéis dignos de ese victorioso Ejército que habéis formado." Yo quiero decirles, después de oírles, que hay que superar todo a la guerra, que hay que hacer más firme cada vez nuestro Frente Popular. En esta medida se nos dará la victoria.

«Somos, por la Redacción de "El Mundo", que preguntan allí por España con la curiosidad encendida. Nos hablaban de su guerra interior, más cruenta que la nuestra, y de su confianza en que el pueblo español va a triunfar y constituir una nueva sociedad. También nos decían "Reforzad vuestra unidad y sedéis dignos de ese victorioso Ejército que habéis formado." Yo quiero decirles, después de oírles, que hay que superar todo a la guerra, que hay que hacer más firme cada vez nuestro Frente Popular. En esta medida se nos dará la victoria.

«Somos, por la Redacción de "El Mundo", que preguntan allí por España con la curiosidad encendida. Nos hablaban de su guerra interior, más cruenta que la nuestra, y de su confianza en que el pueblo español va a triunfar y constituir una nueva sociedad. También nos decían "Reforzad vuestra unidad y sedéis dignos de ese victorioso Ejército que habéis formado." Yo quiero decirles, después de oírles, que hay que superar todo a la guerra, que hay que hacer más firme cada vez nuestro Frente Popular. En esta medida se nos dará la victoria.

«Somos, por la Redacción de "El Mundo", que preguntan allí por España con la curiosidad encendida. Nos hablaban de su guerra interior, más cruenta que la nuestra, y de su confianza en que el pueblo español va a triunfar y constituir una nueva sociedad. También nos decían "Reforzad vuestra unidad y sedéis dignos de ese victorioso Ejército que habéis formado." Yo quiero decirles, después de oírles, que hay que superar todo a la guerra, que hay que hacer más firme cada vez nuestro Frente Popular. En esta medida se nos dará la victoria.

«Somos, por la Redacción de "El Mundo", que preguntan allí por España con la curiosidad encendida. Nos hablaban de su guerra interior, más cruenta que la nuestra, y de su confianza en que el pueblo español va a triunfar y constituir una nueva sociedad. También nos decían "Reforzad vuestra unidad y sedéis dignos de ese victorioso Ejército que habéis formado." Yo quiero decirles, después de oírles, que hay que superar todo a la guerra, que hay que hacer más firme cada vez nuestro Frente Popular. En esta medida se nos dará la victoria.

«Somos, por la Redacción de "El Mundo", que preguntan allí por España con la curiosidad encendida. Nos hablaban de su guerra interior, más cruenta que la nuestra, y de su confianza en que el pueblo español va a triunfar y constituir una nueva sociedad. También nos decían "Reforzad vuestra unidad y sedéis dignos de ese victorioso Ejército que habéis formado." Yo quiero decirles, después de oírles, que hay que superar todo a la guerra, que hay que hacer más firme cada vez nuestro Frente Popular. En esta medida se nos dará la victoria.

«Somos, por la Redacción de "El Mundo", que preguntan allí por España con la curiosidad encendida. Nos hablaban de su guerra interior, más cruenta que la nuestra, y de su confianza en que el pueblo español va a triunfar y constituir una nueva sociedad. También nos decían "Reforzad vuestra unidad y sedéis dignos de ese victorioso Ejército que habéis formado." Yo quiero decirles, después de oírles, que hay que superar todo a la guerra, que hay que hacer más firme cada vez nuestro Frente Popular. En esta medida se nos dará la victoria.

«Somos, por la Redacción de "El Mundo", que preguntan allí por España con la curiosidad encendida. Nos hablaban de su guerra interior, más cruenta que la nuestra, y de su confianza en que el pueblo español va a triunfar y constituir una nueva sociedad. También nos decían "Reforzad vuestra unidad y sedéis dignos de ese victorioso Ejército que habéis formado." Yo quiero decirles, después de oírles, que hay que superar todo a la guerra, que hay que hacer más firme cada vez nuestro Frente Popular. En esta medida se nos dará la victoria.

«Somos, por la Redacción de "El Mundo", que preguntan allí por España con la curiosidad encendida. Nos hablaban de su guerra interior, más cruenta que la nuestra, y de su confianza en que el pueblo español va a triunfar y constituir una nueva sociedad. También nos decían "Reforzad vuestra unidad y sedéis dignos de ese victorioso Ejército que habéis formado." Yo quiero decirles, después de oírles, que hay que superar todo a la guerra, que hay que hacer más firme cada vez nuestro Frente Popular. En esta medida se nos dará la victoria.

«Somos, por la Redacción de "El Mundo", que preguntan allí por España con la curiosidad encendida. Nos hablaban de su guerra interior, más cruenta que la nuestra, y de su confianza en que el pueblo español va a triunfar y constituir una nueva sociedad. También nos decían "Reforzad vuestra unidad y sedéis dignos de ese victorioso Ejército que habéis formado." Yo quiero decirles, después de oírles, que hay que superar todo a la guerra, que hay que hacer más firme cada vez nuestro Frente Popular. En esta medida se nos dará la victoria.

«Somos, por la Redacción de "El Mundo", que preguntan allí por España con la curiosidad encendida. Nos hablaban de su guerra interior, más cruenta que la nuestra, y de su confianza en que el pueblo español va a triunfar y constituir una nueva sociedad. También nos decían "Reforzad vuestra unidad y sedéis dignos de ese victorioso Ejército que habéis formado." Yo quiero decirles, después de oírles, que hay que superar todo a la guerra, que hay que hacer más firme cada vez nuestro Frente Popular. En esta medida se nos dará la victoria.

«Somos, por la Redacción de "El Mundo", que preguntan allí por España con la curiosidad encendida. Nos hablaban de su guerra interior, más cruenta que la nuestra, y de su confianza en que el pueblo español va a triunfar y constituir una nueva sociedad. También nos decían "Reforzad vuestra unidad y sedéis dignos de ese victorioso Ejército que habéis formado." Yo quiero decirles, después de oírles, que hay que superar todo a la guerra, que hay que hacer más firme cada vez nuestro Frente Popular. En esta medida se nos dará la victoria.

«Somos, por la Redacción de "El Mundo", que preguntan allí por España con la curiosidad encendida. Nos hablaban de su guerra interior, más cruenta que la nuestra, y de su confianza en que el pueblo español va a triunfar y constituir una nueva sociedad. También nos decían "Reforzad vuestra unidad y sedéis dignos de ese victorioso Ejército que habéis formado." Yo quiero decirles, después de oírles, que hay que superar todo a la guerra, que hay que hacer más firme cada vez nuestro Frente Popular. En esta medida se nos dará la victoria.

La amplia incorporación de la mujer al trabajo será una gran ayuda

Mundo Obrero

PARA ACELERAR NUESTRA VICTORIA

LA GRAN OPERACION DE NUESTRO GRAN EJERCITO

Página diaria de heroísmo en la línea exterior

VEAMOS. La operación militar sobre Teruel tiene, como nadie ignora, dos fases que la han permitido: la conquista de las posiciones que hacían posible el cerco absoluto y el asalto mismo a las primeras calles y casco de la ciudad. La operación de cerrar el círculo férreo se ha realizado de un modo cronológicamente matemático. Como si nuestras fuerzas hubiesen ido empujadas por el dedo del Cuartel General sobre el mapa.

SECRETO DE PREPARACION. -- MATEMATICA DE LA SORPRESA. -- OBJETIVOS MAS IMPORTANTES. -- PRECISION EN EL CIERRE DEL CERCO. -- BRECHA EN LA CIUDAD

(Crónica de Clemente Cimorra)

Era preciso cerrar ese círculo con arreglo a la primera virtud, que podemos llamar de anticipación; el secreto de los preparativos, y con arreglo a su primera cualidad bélica: la "sorpresa".

Los pueblos y posiciones que era preciso dejar de enemigo rápidamente, carentes de importancia estratégica, además de su gran importancia estratégica, una gran capacidad de acunamiento por sus fortificaciones y sus circunstancias de defensa natural.

En todas las posiciones había líneas atrincheradas, de difícil rebasamiento. El trazado del cerco previsto enlazaba un sistema de pueblo, de que era necesario adueñarse con cohesión de fechas y hasta de hora.

Concud, Campillo, Villastar Villaspesa... Nombres que son como puntales de la reconquista.

La toma de Concud fué, además de un éxito preciso de planeamiento, un alarde de entusiasmo y de empuje.

La división a quien pertenecía el objetivo tiene una historia de lucha vinculada a la de todo nuestro Ejército, que se enriquece con esta página nueva entre las lomas duras de Teruel. La primera brigada fué en cabeza al asalto, y delante, con la codicia de poner el grito de nuestro Gobierno y nuevas causas en el terreno recuperado, los oficiales de la brigada y los oficiales del Estado Mayor.

Por ese entusiasmo en el asalto resultó el cabo herido toda la oficialidad de la brigada.

Pero Concud quedaba en nuestro poder, útil como punto exacto en la cadena que nos hacía falta para cerrar la tenaza del cerco.

Y simultáneamente se atacaba y se tomaba Campillo, otra resistencia-llave de la operación.

Campillo era un pueblo fortificado, donde con otra moral de los defensores o de un empuje de los atacantes, se podría haber hecho holgadamente una resistencia prolongada.

Yo he visto su sistema de cercas espesas, su atrincheramiento, sus excavaciones profundas, espelindas, puede decirse, con refugios especiales para la oficialidad, en los que cómodamente se podía resistir toda clase de bombardeos.

La fuerza fué introducida por una aguada contra el flanco izquierdo. El asalto se realizó en un golpe corajudo, con esa "audacia" de momento decisivo que corona, en casos como éste, la "seguridad militar" de la preparación.

Hace falta en una hora dada el arranque y la acometida individuales que se produjeron abundantemente en estos asaltos.

El primer día quedó cerrada la boisa y cubierto lo fundamental de los objetivos. Se realiza la conexión de las fuerzas que han rebasado Campillo con las salientes de Concud, en San Blas. Esta conexión era una de las previsiones más importantes y decisivas del plan general.

Al día siguiente se realizaba la limpieza del pueblo de Campillo. Los rebeldes se habían retirado, sobre todo, en la iglesia; desahucio de perder sus magníficas posiciones, concentraron en sus reducidos todos los víveres de la población civil.

Los cientos de prisioneros capturados no se hicieron, principalmente los últimos, sin combates muy duros. Un capitán diplomático de la Escuela de Estado Mayor, a quien apresaron con otros oficiales los combatientes nuestros, estaba estupefacto, y no podía callar su sorpresa. Dos cosas le sorprendían con más fuerza: primera, el hecho de que todavía no lo hubieran matado, y segundo, la organización de nuestro Ejército.

Elo es una prueba más de que en la zona ocupada no se permite a nadie una información sobre el enemigo que se aproxime a la realidad.

Aparte de Campillo y Concud, tropas de fuerza: primera, el hecho de que todavía no lo hubieran matado, y segundo, la organización de nuestro Ejército.

Los rebeldes se habían retirado, sobre todo, en la iglesia; desahucio de perder sus magníficas posiciones, concentraron en sus reducidos todos los víveres de la población civil.

Los cientos de prisioneros capturados no se hicieron, principalmente los últimos, sin combates muy duros. Un capitán diplomático de la Escuela de Estado Mayor, a quien apresaron con otros oficiales los combatientes nuestros, estaba estupefacto, y no podía callar su sorpresa. Dos cosas le sorprendían con más fuerza: primera, el hecho de que todavía no lo hubieran matado, y segundo, la organización de nuestro Ejército.

Los rebeldes se habían retirado, sobre todo, en la iglesia; desahucio de perder sus magníficas posiciones, concentraron en sus reducidos todos los víveres de la población civil.

Los cientos de prisioneros capturados no se hicieron, principalmente los últimos, sin combates muy duros. Un capitán diplomático de la Escuela de Estado Mayor, a quien apresaron con otros oficiales los combatientes nuestros, estaba estupefacto, y no podía callar su sorpresa. Dos cosas le sorprendían con más fuerza: primera, el hecho de que todavía no lo hubieran matado, y segundo, la organización de nuestro Ejército.

Los rebeldes se habían retirado, sobre todo, en la iglesia; desahucio de perder sus magníficas posiciones, concentraron en sus reducidos todos los víveres de la población civil.

Los cientos de prisioneros capturados no se hicieron, principalmente los últimos, sin combates muy duros. Un capitán diplomático de la Escuela de Estado Mayor, a quien apresaron con otros oficiales los combatientes nuestros, estaba estupefacto, y no podía callar su sorpresa. Dos cosas le sorprendían con más fuerza: primera, el hecho de que todavía no lo hubieran matado, y segundo, la organización de nuestro Ejército.

Los rebeldes se habían retirado, sobre todo, en la iglesia; desahucio de perder sus magníficas posiciones, concentraron en sus reducidos todos los víveres de la población civil.

Los cientos de prisioneros capturados no se hicieron, principalmente los últimos, sin combates muy duros. Un capitán diplomático de la Escuela de Estado Mayor, a quien apresaron con otros oficiales los combatientes nuestros, estaba estupefacto, y no podía callar su sorpresa. Dos cosas le sorprendían con más fuerza: primera, el hecho de que todavía no lo hubieran matado, y segundo, la organización de nuestro Ejército.

Los rebeldes se habían retirado, sobre todo, en la iglesia; desahucio de perder sus magníficas posiciones, concentraron en sus reducidos todos los víveres de la población civil.

Los cientos de prisioneros capturados no se hicieron, principalmente los últimos, sin combates muy duros. Un capitán diplomático de la Escuela de Estado Mayor, a quien apresaron con otros oficiales los combatientes nuestros, estaba estupefacto, y no podía callar su sorpresa. Dos cosas le sorprendían con más fuerza: primera, el hecho de que todavía no lo hubieran matado, y segundo, la organización de nuestro Ejército.

Los rebeldes se habían retirado, sobre todo, en la iglesia; desahucio de perder sus magníficas posiciones, concentraron en sus reducidos todos los víveres de la población civil.

Los cientos de prisioneros capturados no se hicieron, principalmente los últimos, sin combates muy duros. Un capitán diplomático de la Escuela de Estado Mayor, a quien apresaron con otros oficiales los combatientes nuestros, estaba estupefacto, y no podía callar su sorpresa. Dos cosas le sorprendían con más fuerza: primera, el hecho de que todavía no lo hubieran matado, y segundo, la organización de nuestro Ejército.

Los rebeldes se habían retirado, sobre todo, en la iglesia; desahucio de perder sus magníficas posiciones, concentraron en sus reducidos todos los víveres de la población civil.

Los cientos de prisioneros capturados no se hicieron, principalmente los últimos, sin combates muy duros. Un capitán diplomático de la Escuela de Estado Mayor, a quien apresaron con otros oficiales los combatientes nuestros, estaba estupefacto, y no podía callar su sorpresa. Dos cosas le sorprendían con más fuerza: primera, el hecho de que todavía no lo hubieran matado, y segundo, la organización de nuestro Ejército.

Los rebeldes se habían retirado, sobre todo, en la iglesia; desahucio de perder sus magníficas posiciones, concentraron en sus reducidos todos los víveres de la población civil.

Los cientos de prisioneros capturados no se hicieron, principalmente los últimos, sin combates muy duros. Un capitán diplomático de la Escuela de Estado Mayor, a quien apresaron con otros oficiales los combatientes nuestros, estaba estupefacto, y no podía callar su sorpresa. Dos cosas le sorprendían con más fuerza: primera, el hecho de que todavía no lo hubieran matado, y segundo, la organización de nuestro Ejército.

Los rebeldes se habían retirado, sobre todo, en la iglesia; desahucio de perder sus magníficas posiciones, concentraron en sus reducidos todos los víveres de la población civil.

Los cientos de prisioneros capturados no se hicieron, principalmente los últimos, sin combates muy duros. Un capitán diplomático de la Escuela de Estado Mayor, a quien apresaron con otros oficiales los combatientes nuestros, estaba estupefacto, y no podía callar su sorpresa. Dos cosas le sorprendían con más fuerza: primera, el hecho de que todavía no lo hubieran matado, y segundo, la organización de nuestro Ejército.

Los rebeldes se habían retirado, sobre todo, en la iglesia; desahucio de perder sus magníficas posiciones, concentraron en sus reducidos todos los víveres de la población civil.

Los cientos de prisioneros capturados no se hicieron, principalmente los últimos, sin combates muy duros. Un capitán diplomático de la Escuela de Estado Mayor, a quien apresaron con otros oficiales los combatientes nuestros, estaba estupefacto, y no podía callar su sorpresa. Dos cosas le sorprendían con más fuerza: primera, el hecho de que todavía no lo hubieran matado, y segundo, la organización de nuestro Ejército.

Los rebeldes se habían retirado, sobre todo, en la iglesia; desahucio de perder sus magníficas posiciones, concentraron en sus reducidos todos los víveres de la población civil.

Los cientos de prisioneros capturados no se hicieron, principalmente los últimos, sin combates muy duros. Un capitán diplomático de la Escuela de Estado Mayor, a quien apresaron con otros oficiales los combatientes nuestros, estaba estupefacto, y no podía callar su sorpresa. Dos cosas le sorprendían con más fuerza: primera, el hecho de que todavía no lo hubieran matado, y segundo, la organización de nuestro Ejército.

Los rebeldes se habían retirado, sobre todo, en la iglesia; desahucio de perder sus magníficas posiciones, concentraron en sus reducidos todos los víveres de la población civil.

Los cientos de prisioneros capturados no se hicieron, principalmente los últimos, sin combates muy duros. Un capitán diplomático de la Escuela de Estado Mayor, a quien apresaron con otros oficiales los combatientes nuestros, estaba estupefacto, y no podía callar su sorpresa. Dos cosas le sorprendían con más fuerza: primera, el hecho de que todavía no lo hubieran matado, y segundo, la organización de nuestro Ejército.

Los rebeldes se habían retirado, sobre todo, en la iglesia; desahucio de perder sus magníficas posiciones, concentraron en sus reducidos todos los víveres de la población civil.

otra división seguían un camino paralelo hacia la Muela de Teruel. La Muela de Teruel es el acceso más difícil a la ciudad. Se ven a un lado y a otro de la carretera las fortificaciones naturales, tan formidables, que quien las desconozca no puede imaginar.

Constituyen una sucesión de cerros geométricos, como una perspectiva de hileras de terreno rojizo, calvo y duro. Un sistema de baluartes que, lógicamente, sin un gran Ejército, no podría ser expugnado. Por esta parte se trata, sencillamente, de una ciudad con el privilegio de hallarse defendida, por completo defendida, por la configuración del terreno.

Franqueados ya los umbrales, nuestras tropas se adelantaron rápidamente, casi a paso de marcha, en San Julián y bellamente abierta, y por la ronda hacia el centro de una ciudad, cuyas vías de carretera y ferrocarril habíase cortado de un solo tajo, con la traida de aguas, preliminarmente.

Los partes y las informaciones han ido dando cuenta del adelantamiento paulatino y firme de nuestros soldados hasta lo que puede llamarse posesión completa de la ciudad.

Yo creo que lo más importante, lo más duro, lo más enconado de la victoriosa y formidable lucha por la reconquista de esta capital aragonesa ha sido y es el día opuesto por las fuerzas del cerco a la furia y la rabia de los contraataques que ladran y empujan con propósito de romperlo.

A las bases de acumulación del enemigo, como Caudet, llegan por las noches las hileras largas de pupilas luminosas; los cientos de camiones para volcar sobre nuestras líneas sus refuerzos constituyen necesariamente que constituir la obsesión de ataque de todos sus esfuerzos. Pero yo he visto pelear a los soldados que desean morder los rebeldes escarados de derrotas, los héroes de las brigadas que resisten como titanes la mayor embestida de esta gran pelea actual.

De esta lucha con sus triunfos memorables y sus enseñanzas, de cuya sintaxis militar trata esta crónica.

Teruel, diciembre 1937.

Los rebeldes se habían retirado, sobre todo, en la iglesia; desahucio de perder sus magníficas posiciones, concentraron en sus reducidos todos los víveres de la población civil.

Los cientos de prisioneros capturados no se hicieron, principalmente los últimos, sin combates muy duros. Un capitán diplomático de la Escuela de Estado Mayor, a quien apresaron con otros oficiales los combatientes nuestros, estaba estupefacto, y no podía callar su sorpresa. Dos cosas le sorprendían con más fuerza: primera, el hecho de que todavía no lo hubieran matado, y segundo, la organización de nuestro Ejército.

Los rebeldes se habían retirado, sobre todo, en la iglesia; desahucio de perder sus magníficas posiciones, concentraron en sus reducidos todos los víveres de la población civil.

Los cientos de prisioneros capturados no se hicieron, principalmente los últimos, sin combates muy duros. Un capitán diplomático de la Escuela de Estado Mayor, a quien apresaron con otros oficiales los combatientes nuestros, estaba estupefacto, y no podía callar su sorpresa. Dos cosas le sorprendían con más fuerza: primera, el hecho de que todavía no lo hubieran matado, y segundo, la organización de nuestro Ejército.

Los rebeldes se habían retirado, sobre todo, en la iglesia; desahucio de perder sus magníficas posiciones, concentraron en sus reducidos todos los víveres de la población civil.

Los cientos de prisioneros capturados no se hicieron, principalmente los últimos, sin combates muy duros. Un capitán diplomático de la Escuela de Estado Mayor, a quien apresaron con otros oficiales los combatientes nuestros, estaba estupefacto, y no podía callar su sorpresa. Dos cosas le sorprendían con más fuerza: primera, el hecho de que todavía no lo hubieran matado, y segundo, la organización de nuestro Ejército.

Los rebeldes se habían retirado, sobre todo, en la iglesia; desahucio de perder sus magníficas posiciones, concentraron en sus reducidos todos los víveres de la población civil.

Los cientos de prisioneros capturados no se hicieron, principalmente los últimos, sin combates muy duros. Un capitán diplomático de la Escuela de Estado Mayor, a quien apresaron con otros oficiales los combatientes nuestros, estaba estupefacto, y no podía callar su sorpresa. Dos cosas le sorprendían con más fuerza: primera, el hecho de que todavía no lo hubieran matado, y segundo, la organización de nuestro Ejército.

Los rebeldes se habían retirado, sobre todo, en la iglesia; desahucio de perder sus magníficas posiciones, concentraron en sus reducidos todos los víveres de la población civil.

Los cientos de prisioneros capturados no se hicieron, principalmente los últimos, sin combates muy duros. Un capitán diplomático de la Escuela de Estado Mayor, a quien apresaron con otros oficiales los combatientes nuestros, estaba estupefacto, y no podía callar su sorpresa. Dos cosas le sorprendían con más fuerza: primera, el hecho de que todavía no lo hubieran matado, y segundo, la organización de nuestro Ejército.

Los rebeldes se habían retirado, sobre todo, en la iglesia; desahucio de perder sus magníficas posiciones, concentraron en sus reducidos todos los víveres de la población civil.

Los cientos de prisioneros capturados no se hicieron, principalmente los últimos, sin combates muy duros. Un capitán diplomático de la Escuela de Estado Mayor, a quien apresaron con otros oficiales los combatientes nuestros, estaba estupefacto, y no podía callar su sorpresa. Dos cosas le sorprendían con más fuerza: primera, el hecho de que todavía no lo hubieran matado, y segundo, la organización de nuestro Ejército.

Los rebeldes se habían retirado, sobre todo, en la iglesia; desahucio de perder sus magníficas posiciones, concentraron en sus reducidos todos los víveres de la población civil.

Los cientos de prisioneros capturados no se hicieron, principalmente los últimos, sin combates muy duros. Un capitán diplomático de la Escuela de Estado Mayor, a quien apresaron con otros oficiales los combatientes nuestros, estaba estupefacto, y no podía callar su sorpresa. Dos cosas le sorprendían con más fuerza: primera, el hecho de que todavía no lo hubieran matado, y segundo, la organización de nuestro Ejército.

Los rebeldes se habían retirado, sobre todo, en la iglesia; desahucio de perder sus magníficas posiciones, concentraron en sus reducidos todos los víveres de la población civil.

Los cientos de prisioneros capturados no se hicieron, principalmente los últimos, sin combates muy duros. Un capitán diplomático de la Escuela de Estado Mayor, a quien apresaron con otros oficiales los combatientes nuestros, estaba estupefacto, y no podía callar su sorpresa. Dos cosas le sorprendían con más fuerza: primera, el hecho de que todavía no lo hubieran matado, y segundo, la organización de nuestro Ejército.



Los evacuados de Teruel, hablando con nuestro camarada García Ortega. Angustiosamente cuentan los sufrimientos de una vida esclavizada, con un peligro constante de encarcelamiento o de muerte. (Foto Mayo.)

LA CAMPAÑA DE INVIERNO

Movilización de todas las mujeres

Los rigores de la temperatura, en estos momentos en que la escarcha ponchada en el ambiente, nos hace pensar, muchas veces al día, en lo cruelmente que atacan los rigores del invierno a los que, maltratados por la guerra o luchando bravamente por ganarla, no cuentan ni con un hogar confortable, ni con ropa de abrigo, ni con los elementos imprescindibles para combatir la crueldad de la temperatura.

Pensamos, pues, en los refugiados, ancianos, enfermos, niños, mujeres básicamente arrancados de sus hogares por la crueldad de los españoles traidores y de los invasores extranjeros, y pensamos también en nuestros soldados, en todo el glorioso Ejército popular, que repartido en las trincheras y en los parapetos, soporta heroicamente las inclemencias del tiempo, resiste al viento, entre la nieve y la lluvia, los rigores de una guerra cruel. Y en este recuerdo, que lleva parte de nuestro ser junto a los que más martirizados han sido en esta lucha, va el deseo, el imperioso deseo, que esa necesidad inaplazable y urgente de que estos dolores, estos rigores deben ser remedios. Para contribuir a esto se ha organizado, en toda la extensión del territorio, la Campaña de Invierno, que tiene, entre otras significaciones, la de acudir, en un movimiento de firme solidaridad, junto a todos los que han de sentirse atacados por el frío, en el abandono de las trincheras o en el de los hogares destruidos. Debe ser, pues, la Campaña de Invierno una verdadera campaña nacional, en la que no falten ni las aportaciones ni los esfuerzos de

todos los españoles, que se suman así, en una unión evidente, por eficaz, para llevar un poco de bienestar a los que tanto lo necesitan y tanto derecho tienen a recibirlo.

En esta campaña, decimos, no debe quedar ni un español ausente; ni tibieza ni indiferencias. Estas serían siempre indiferencias ante el problema general, que es la guerra, y cuya terminación con nuestra victoria es obra de todos los que, sintiendo hondamente el dolor de aquella, quieren acelerar el triunfo ayudando a los soldados a combatir y fortaleciendo la retaguardia, apoyando y ayudando a aquellos que más sufren en ella.

Hay sitio para todos, y principalmente para las mujeres, que tienen en esta tarea papel principal. Todas las mujeres de España deben aparecer estrechamente unidas en esta campaña, ofreciendo un ejemplo magnífico de unidad y trabajo. Nos mueven a ello muchas razones; nos impulsan muchos motivos. Son los niños los que nos necesitan. Son los hijos de otras mujeres los que piden abrigo. Son muchas niñas enojadas por el frío y los muchos cuerpos entumecidos los que nos llaman, sin voces, pero con el signo dolorido del sufrimiento; son las mujeres que perdieron sus hijos, sus maridos, sus padres, que lo pedieron todos, casa, abrigo, bienestar, las que nos marcan el camino; son los ancianos, cuyos cuerpos encostrados por los años y por el trabajo agotador, nos gritan:

nuestro deber; son los enfermos, los heridos, los combatientes; son todos los que sufren quienes nos indican que nuestro camino, la senda por donde nuestra actividad debe desarrollarse, está con ellos, mitigando su dolor; mejorando su vida, aminorando el frío que les atenaza cruelmente, como un enemigo más.

Todas las mujeres han de movilizarse para esta tarea, que agrupará en una sola voluntad a todos los españoles; todas las mujeres han de contribuir a las atenciones de refugiados y combatientes, porque todas estas cuestiones tienen una desembocadura común: ganar la guerra. Y todas las mujeres saben que para vencer necesitamos un Ejército vigoroso y disciplinado y una retaguardia sana, con una moral fuerte. Ambas cosas son posibles cuando toda la voluntad nacional se sune en una acción común de trabajo y solidaridad.

La Campaña de Invierno nos da el gran motivo de acercamiento a los soldados de España y profundizar en la unidad fascista. Secundemosla, unámonos, únanse todas las mujeres para intensificarla, y habremos cumplido con nuestro deber.

Emilia ELIAS

El enemigo vuelve a estrellarse en el exterior de Teruel

Se rechazan dos violentísimos ataques y nos apoderamos de dos tanques

Se intensifica nuestra presión asfixiante contra los reducidos del interior

Parto de guerra del Ministerio de Defensa Nacional del día 29 de diciembre de 1937:

"EJERCITO DE TIERRA. -- LEVANTE. -- El enemigo ha realizado hoy dos ataques mucho más vigorosos que los de días anteriores, con propósito de romper nuestra línea exterior de Teruel. Su esfuerzo desesperado resultó por completo estéril. El primero de esos ataques, que tuvo por teatro el flanco derecho, en el Alto de Celada, fué prontamente rechazado. En nuestro contraataque, brioso, nos apoderamos de dos tanques. El combate por el flanco izquierdo, sector del Pico del Zorro, fué muy largo y duro, sin que tampoco por aquí los facciosos lograsen abrir brecha.

En el interior de la ciudad se intensifica nuestra presión asfixiante contra los dos reducidos rebeldes.

En los demás frentes, sin novedad."

Los rebeldes se habían retirado, sobre todo, en la iglesia; desahucio de perder sus magníficas posiciones, concentraron en sus reducidos todos los víveres de la población civil.

Los cientos de prisioneros capturados no se hicieron, principalmente los últimos, sin combates muy duros. Un capitán diplomático de la Escuela de Estado Mayor, a quien apresaron con otros oficiales los combatientes nuestros, estaba estupefacto, y no podía callar su sorpresa. Dos cosas le sorprendían con más fuerza: primera, el hecho de que todavía no lo hubieran matado, y segundo, la organización de nuestro Ejército.

Los rebeldes se habían retirado, sobre todo, en la iglesia; desahucio de perder sus magníficas posiciones, concentraron en sus reducidos todos los víveres de la población civil.

Los cientos de prisioneros capturados no se hicieron, principalmente los últimos, sin combates muy duros. Un capitán diplomático de la Escuela de Estado Mayor, a quien apresaron con otros oficiales los combatientes nuestros, estaba estupefacto, y no podía callar su sorpresa. Dos cosas le sorprendían con más fuerza: primera, el hecho de que todavía no lo hubieran matado, y segundo, la organización de nuestro Ejército.

Los rebeldes se habían retirado, sobre todo, en la iglesia; desahucio de perder sus magníficas posiciones, concentraron en sus reducidos todos los víveres de la población civil.

Los cientos de prisioneros capturados no se hicieron, principalmente los últimos, sin combates muy duros. Un capitán diplomático de la Escuela de Estado Mayor, a quien apresaron con otros oficiales los combatientes nuestros, estaba estupefacto, y no podía callar su sorpresa. Dos cosas le sorprendían con más fuerza: primera, el hecho de que todavía no lo hubieran matado, y segundo, la organización de nuestro Ejército.

TAMBIEN ALLI EL CLAMOR DE LA UNIDAD

Ellos, que sienten la unidad de los dos grandes Partidos marxistas como una necesidad, que sienten también la urgencia de fortalecer nuestro Frente Popular, vienen con triple satisfacción.

—Fulmos a dar entusiasmo—dijeron—, y lo hemos recibido nosotros. Porque hemos visto el esfuerzo de todos y la unidad efectiva de todos.

Nuestro Ejército de allí tiene por ello una organización y desarrollo formidable, de técnica, de disciplina, de capacidad combativa. El entusiasmo y el espíritu de la tropa es magnífico.

Nuestro mayor deseo—han dicho los combatientes—es hacer de este frente teatro de éxito y de victorias. Y nos lo han dicho pensando en Madrid y en Teruel, cuyas hazañas gloriosas esperan impacientes emular.

Con ellos hemos fraternizado y compartido largamente. Han comprendido perfectamente nuestra gestión, y nos han recibido de modo excelente. Bastaba entretenernos cinco minutos en una trinchera para que surgieran ya transparentes y paucitas con saludos y consignas expresivas de su deseo de unidad.

Igual ambiente en campesinos y mineros—siguen diciéndonos los camaradas Piqueras y Zapirain.

Aquí no encuentran inconveniente en la proximidad de las balas para hacer producir la tierra del mismo frente. Los mineros de Almadén, esforzados y heroicos, no dan descanso a su trabajo en el afán de sacar más y más de las entrañas de la tierra. Y todo con un ejemplo de unidad efectiva, que piden, que exigen de los demás.

Hemos recorrido muchos pueblos: Villanueva de Córdoba, Fozolanco, Velázquez, Hinojosa, Cabeza de Buey, Campañario, Almadén... En todos hemos recogido una vibración enorme ante el frente de Teruel, que se traduce en una firme voluntad de seguir peleando sin tréguas, hasta cumplir el compromiso—nuestro único compromiso, dicen—de aplastar definitivamente a Franco y a los invasores.

Por eso, dicen los camaradas socialistas y comunistas unificados ante nosotros en un mismo pensamiento: queremos que sepa el pueblo de Madrid y toda la España leal que volvemos enormemente satisfechos de haber cumplido con nuestra misión intrínseca.

Misión que ha sido de reforzar el Frente Popular. De realizar para ello el estrechamiento de relaciones entre los camaradas de los dos Partidos, Socialista y Comunista. De llevar, cabe también, una mayor cordialidad unitaria entre los militantes de la C. N. T. y U. G. T. De ayudar con ello más eficazmente en su labor al Gobierno.

Es decir, una labor de auténtico alcance de Frente Popular. De llevar a los frentes el calor de la retaguardia y para ésta la solidaridad de los frentes. De ligar en un bloque monolítico a soldados y obreros, antifascistas todos, al pueblo en general, cuya unidad lograda, dentro del Frente Popular, es la garantía suprema de victoria.

Nuestra labor, dicen por último, debe ser incrementada y continuada, porque es formidable. Organismo como el Frente Popular tan sentido por el pueblo, debía también enviar delegados. Anarquistas, republicanos, socialistas, comunistas, de la U. G. T., de la C. N. T., todos nos lo han dicho: Vuestra excelente labor y vuestro ser amplios, nosotros quisieramos ver juntos delegados de todas las

Por el Partido único y el Frente Popular

Una delegación del Comité Nacional de Enlace ha recorrido la zona de Extremadura-Sur Tajo

Los rebeldes se habían retirado, sobre todo, en la iglesia; desahucio de perder sus magníficas posiciones, concentraron en sus reducidos todos los víveres de la población civil.

Los cientos de prisioneros capturados no se hicieron, principalmente los últimos, sin combates muy duros. Un capitán diplomático de la Escuela de Estado Mayor, a quien apresaron con otros oficiales los combatientes nuestros, estaba estupefacto, y no podía callar su sorpresa. Dos cosas le sorprendían con más fuerza: primera, el hecho de que todavía no lo hubieran matado, y segundo, la organización de nuestro Ejército.

Los rebeldes se habían retirado, sobre todo, en la iglesia; desahucio de perder sus magníficas posiciones, concentraron en sus reducidos todos los víveres de la población civil.

Los cientos de prisioneros capturados no se hicieron, principalmente los últimos, sin combates muy duros. Un capitán diplomático de la Escuela de Estado Mayor, a quien apresaron con otros oficiales los combatientes nuestros, estaba estupefacto, y no podía callar su sorpresa. Dos cosas le sorprendían con más fuerza: primera, el hecho de que todavía no lo hubieran matado, y segundo, la organización de nuestro Ejército.

Los rebeldes se habían retirado, sobre todo, en la iglesia; desahucio de perder sus magníficas posiciones, concentraron en sus reducidos todos los víveres de la población civil.

Los cientos de prisioneros capturados no se hicieron, principalmente los últimos, sin combates muy duros. Un capitán diplomático de la Escuela de Estado Mayor, a quien apresaron con otros oficiales los combatientes nuestros, estaba estupefacto, y no podía callar su sorpresa. Dos cosas le sorprendían con más fuerza: primera, el hecho de que todavía no lo hubieran matado, y segundo, la organización de nuestro Ejército.

Los rebeldes se habían retirado, sobre todo, en la iglesia; desahucio de perder sus magníficas posiciones, concentraron en sus reducidos todos los víveres de la población civil.

Los cientos de prisioneros capturados no se hicieron, principalmente los últimos, sin combates muy duros. Un capitán diplomático de la Escuela de Estado Mayor, a quien apresaron con otros oficiales los combatientes nuestros, estaba estupefacto, y no podía callar su sorpresa. Dos cosas le sorprendían con más fuerza: primera, el hecho de que todavía no lo hubieran matado, y segundo, la organización de nuestro Ejército.

Los rebeldes se habían retirado, sobre todo, en la iglesia; desahucio de perder sus magníficas posiciones, concentraron en sus reducidos todos los víveres de la población civil.

Los cientos de prisioneros capturados no se hicieron, principalmente los últimos, sin combates muy duros. Un capitán diplomático de la Escuela de Estado Mayor, a quien apresaron con otros oficiales los combatientes nuestros, estaba estupefacto, y no podía callar su sorpresa. Dos cosas le sorprendían con más fuerza: primera, el hecho de que todavía no lo hubieran matado, y segundo, la organización de nuestro Ejército.

Los rebeldes se habían retirado, sobre todo, en la iglesia; desahucio de perder sus magníficas posiciones, concentraron en sus reducidos todos los víveres de la población civil.

Los cientos de prisioneros capturados no se hicieron, principalmente los últimos, sin combates muy duros. Un capitán diplomático de la Escuela de Estado Mayor, a quien apresaron con otros oficiales los combatientes nuestros, estaba estupefacto, y no podía callar su sorpresa. Dos cosas le sorprendían con más fuerza: primera, el hecho de que todavía no lo hubieran matado, y segundo, la organización de nuestro Ejército.

Los rebeldes se habían retirado, sobre todo, en la iglesia; desahucio de perder sus magníficas posiciones, concentraron en sus reducidos todos los víveres de la población civil.

Los soldados del pueblo anulan los desesperados y violentos ataques del enemigo en el exterior de Teruel

En conjunto, el día parecía que iba a ser más agitado de lo que resultó.

Ha sido una nueva justificación de operaciones forzadas que los soldados de España y profundizar en la unidad fascista. Secundemosla, unámonos, únanse todas las mujeres para intensificarla, y habremos cumplido con nuestro deber.

NUMEROSAS ADHESIONES Y SALUDOS AL CAMARADA ANTON

A los numerosos saludos y afectuosas adhesiones recibidas estos días por el camarada Anton, con motivo de haber sido designado por el Gobierno del Frente Popular para ocupar otro puesto en la lucha, unimos los siguientes:

He aquí la que le han remitido "23 trabajadores sin partido": "Camarada Anton! Salud. Con motivo de tu caso como comisario general del Ejército del Centro, te saludamos y te mandamos estas letras, adhiriéndonos a la gran labor desarrollada en tu anterior cargo en unión de los héroes generales Mija y Rojo como dirigentes y forjadores de la gran Brigada del Centro y firmes baluartes de la defensa de Madrid. Nosotros esperamos que en tu nuevo destino trabajes con tanto acierto como hasta ahora por el bien de la causa que todos defendemos. Tuos y de la independencia de España."

Sign